

DOCUMENTO I:

“Libro I. Prefacio”, en **Séneca el Viejo** (54 a. C. -39 d. C.), *Controversias*, Madrid, Editorial Gredos, 2005, p. 86

Fijaos en lo embotadas que están las mentes de esta juventud perezosa por no dedicar sus desvelos al cultivo de la única actividad honorable. El sueño, la vagancia y, lo que es más vergonzoso aún que el sueño y la vagancia, una constante depravación han invadido su espíritu, apoderándose de estos afeminados una pasión indecente por cantar y bailar. Rizarse el pelo, hablar con un hilito de voz para imitar el encanto femenino, competir con las mujeres en gracilidad corporal y arreglarse de la manera más indecorosa, ése es el modelo que siguen nuestros jóvenes. ¿A qué joven de vuestra generación puedo citar que sea, no ya bastante inteligente o lo bastante trabajador, sino lo bastante hombre? Endebles y débiles de nacimiento, lo siguen siendo mal que les pese, corrompen la inocencia de otros y echan a perder la suya.

Y, ahora id y buscad oradores entre esos tipos depilados, lustrados, que no son hombres salvo en sus vicios. Es natural que sigan unos modelos acordes a su inteligencia. ¿Hay alguno que se preocupe por el recuerdo que va a dejar? ¿Hay alguno que sea apreciado, no digo por unas grandes cualidades, sino sencillamente por las que posee? En medio de esta dejadez generalizada, fácilmente pueden hacer pasar por suyas sentencias que pronunciaron los oradores más elocuentes y, de este modo, están continuamente profanando el divino arte de una elocuencia a la que no pueden aspirar.

